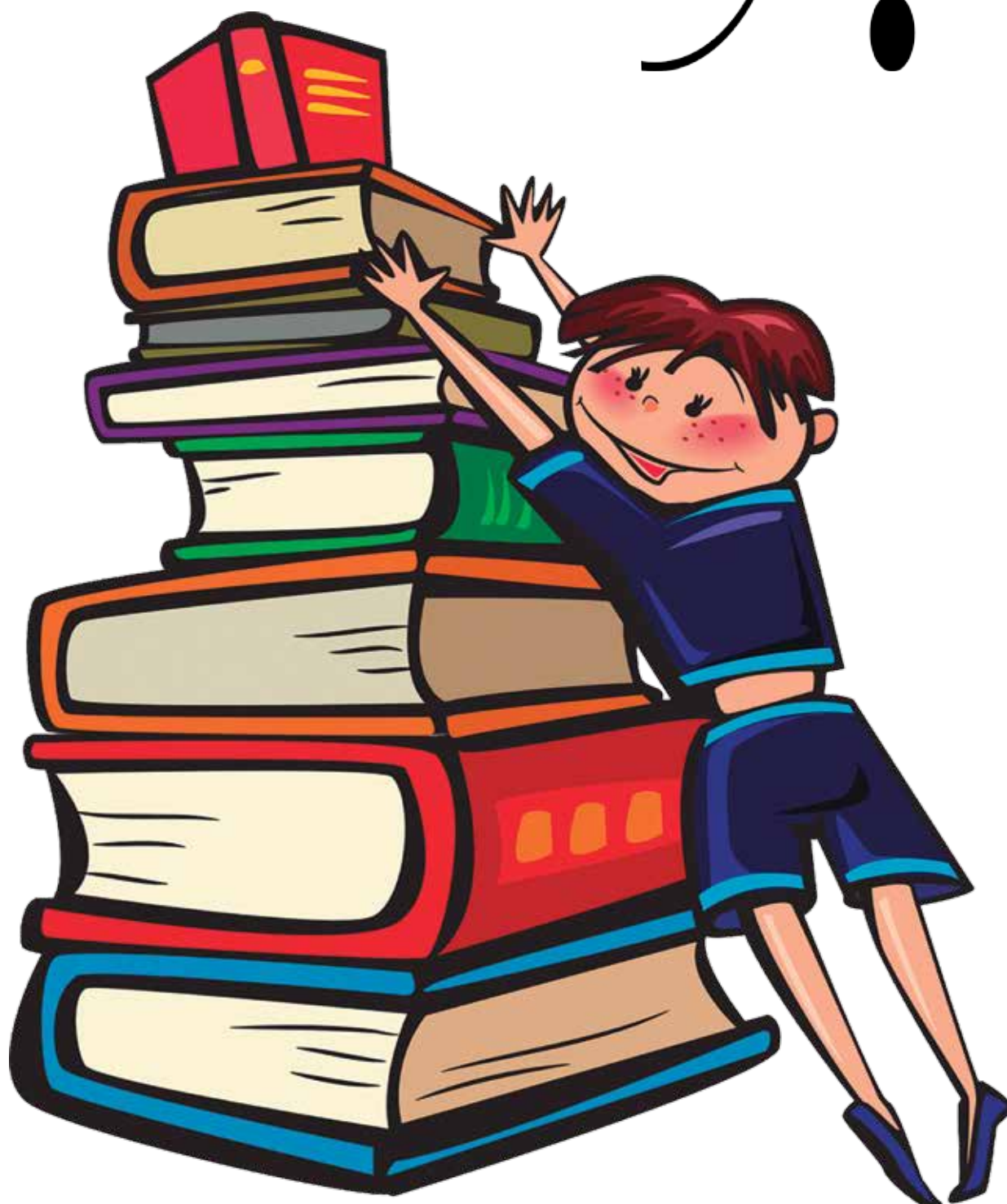


Hacia el futuro de la profesión bibliotecaria



Estamos en el tiempo de la inmediatez. Vivimos en la cultura del ahora y esto repercute en mayor o menor medida en nuestra forma de concebir, interpretar y vivir cada día. El acceso a la información y la cultura cambia y con él nuestra forma de concebir la labor de una biblioteca. En un mundo en el que prima lo inmediato y en el que el tiempo libre en ocasiones brilla por su ausencia los métodos de lectura han sido capaces de adaptarse a los nuevos tiempos: libros electrónicos, tabletas e incluso teléfonos móviles se han convertido en el formato estrella para leer en cualquier parte. Y aunque el papel resiste al formato digital (el libro electrónico solo representa el 4% del mercado español) el rol de las bibliotecas como centros de lectura ha variado. Las bibliotecas se convierten, en su mayoría, en centros de estudios y consulta además de puntos de encuentro culturales. Llegados a este punto es inevitable cuestionarse y cuestionar a los profesionales bibliotecarios sobre su futuro.

Para analizar la situación y cómo está evolucionando el papel del profesional bibliotecario es fundamental contar con la opinión de ellos mismos. Cuestionados acerca de su lugar en este tiempo tan cambiante en cuanto a la relación con los libros y la biblioteca, bibliotecarios de toda España y de diferentes ámbitos apuntan directamente a la multidisciplinariedad y a la preparación para las nuevas tecnologías como los pilares para su formación. Todos coinciden en la necesidad del papel del bibliotecario en un futuro no solo como parte fundamental para el fomento de la cultura sino como protagonistas de los nuevos roles que demandan los nuevos tiempos. En cuanto a cómo evolucionarán hay distintos puntos de vista. Estas son las cuestiones presentadas a bibliotecarios de toda España y de todo tipo de bibliotecas (museos, instituciones gubernamentales, universidades, etc.): ¿hacia dónde se dirige el papel de profesional bibliotecario?; ¿serán necesarios en un futuro?; ¿cómo evolucionarán?

Carmen Sánchez Ardila, de la Biblioteca de Ciencias de la Salud del Campus de Sant Joan, Universidad Miguel Hernández de Elche, cuestionada por hacia dónde se dirige el rol del bibliotecario apunta que "en el caso de las bibliotecas universitarias, hacia el asesoramiento y la formación de usuarios, y en el de la pública hacia el de gestor y anima-

dor", asegurando que el papel de estos "será muy necesario en un futuro". En cuanto a la evolución del rol que desempeñan "todo dependerá de los medios que la comunidad proporcione y del buen hacer de los profesionales de las bibliotecas". Además, destaca que "un problema actual muy serio es que la Administración Pública, ya sea local, autonómica o nacional, no está ofertando plazas de técnicos bibliotecarios".

Esta carencia en cuanto a la oferta no aleja de su objetivo a Clara González Villarreal, estudiante de tercero del Grado de Información y Documentación de la Universidad de Salamanca. El papel del profesional bibliotecario "se dirige a adquirir funciones más digitalizadas, aunque manteniendo las actuales. Deberán adentrarse más en el mundo informático", destaca. "Sí, todavía no somos capaces de enseñarnos y aconsejarnos a nosotros mismos sobre qué libros y fuentes podemos utilizar y dónde encontrarlas". Para González Villarreal, los bibliotecarios y técnicos documentales "adquirirán un rol más digitalizado y desarrollarán funciones para garantizar el acceso digital de forma equitativa, además de promover el derecho a la privacidad y la protección de los datos".

Soledad Cánovas del Castillo, responsable de la Biblioteca del Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, aboga por la ampliación de los

trabajos realizados por los bibliotecarios. Señala que el papel de los trabajadores en bibliotecas se dirige "hacia una formación más versátil y multidisciplinar, capaz de dar respuesta a las necesidades de espectro cada vez mayor de sus usuarios", y de ahí deriva su opinión acerca de su presencia en la era de la digitalización, ya que para la responsable el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza "siempre serán necesarios, bien presenciales o telemáticos" evolucionando "hacia la cultura de datos abiertos y recursos compartidos".

"Sí, todavía no somos capaces de enseñarnos y aconsejarnos a nosotros mismos sobre qué libros y fuentes podemos utilizar y dónde encontrarlas".

Patricia Acebes Hernández, técnico de archivo, biblioteca y documentación del Servicio de Bibliotecas del Gobierno Vasco, coincide en que la adaptación del profesional bibliotecario a los nuevos tiempos es fundamental, por lo que señala que "en mi opinión el

papel del bibliotecario se va a orientar cada vez más hacia un perfil tecnológico, digital y transversal, cobrando gran importancia las actividades culturales o relacionadas con la información, formación y el ocio". En cuanto a su importancia en el futuro se muestra segura ante la cuestión de su necesidad para la sociedad, "sí, siempre que sepan actualizarse y acompañar los cambios en los hábitos de la población a la que sirven". Acebes Hernández hace dos distinciones en cuanto a la evolución. Por un lado, señala que "en bibliotecas grandes, al ser cada vez más especializados, por ejemplo: conserjes, personal técnico, personal de sala, etc.; y en bibliotecas pequeñas: lo contrario, al tener cada vez más funciones y no solo bibliotecarias". Añade que "últimamente observamos con preocupación cómo se subcontratan los servicios bibliotecarios a empresas que *suministran* una persona sin ocuparse de su formación. De esta forma hay muchas bibliotecas funcionando precariamente porque las personas que están al frente tienen escasos conocimientos de biblioteconomía".

Yolanda de la Peña Cañete, bibliotecaria en la biblioteca especializada del Centro de Automática y Robótica en el Centro Mixto del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Universidad Politécnica de Madrid, aporta la visión de una "biblioteca de un centro mixto perteneciente a la Red de Bibliotecas y Archivos del CSIC, es decir, una biblioteca





especializada y de investigación con usuarios que no son el público en general". "Lo cotidiano en la biblioteca –afirma– nos enseña que dejar quieto algo probablemente suponga dejarlo morir, por eso entendemos como necesario el proceso: detectar-planificar-medir-actuar como camino para personalizar los servicios y tratar de contribuir a los intereses de los usuarios". De la Peña habla de que "el papel del bibliotecario está ligado a las necesidades de estos usuarios y debe de estar acompañado de la formación necesaria y continua para estos profesionales. El papel de los profesionales debe ir adaptándose. Probablemente en el futuro el profesional de bibliotecas, bibliotecario o bibliotecaria, deberá ser un poco de todo esto: dinamizadores, asesores en cuestiones de búsqueda de información y recursos sobre ciudadanía, cuestiones laborales, formación, aprendizaje, tecnología, financiación; generadores de contenido a través de múltiples plataformas digitales: webs, blogs, etc.; apoyo a generadores de contenido, editores, autores, asesores sobre propiedad intelectual. En definitiva, ofrecer lo que no ofrece internet, acompañado de factor humano, empatía y servicio". A la cuestión ¿serán necesarios en un futuro?, De la Peña responde con claridad: "Las bibliotecas serán necesarias en el futuro, soy fan de Neil Gaiman y tiene una frase al respecto muy buena: «Las bibliotecas son la delgada línea roja entre la civilización y la barbarie». Claro, elegir barbarie es *a priori* inquietante, pero si elegimos civilización entonces las bibliotecas tienen que contar con profesionales que las atiendan, ya sean estos asistidos por robots o no". Así hace referencia a la noticia en la que un alumno de la Universidad Politécnica de Cartagena ha desarrollado un robot que a través de una orden del bibliotecario es capaz de en-

contrar un ejemplar específico en la biblioteca.

Yolanda de la Peña matiza así su opinión: "Otra cosa es si los profesionales del mundo de la biblioteca debemos tener las capacidades y conocimientos de hoy o algunos más. Seremos necesarios en tanto y cuanto sepamos adaptarnos a las necesidades de los usuarios. Si contribuimos a enriquecer dicha comunidad de usuarios, fortaleciendo su posición de ciudadanos informados podremos contribuir a esa ciudadanía responsable y a la participación ciudadana, ya sean estos ciudadanos: científicos, políticos, ciudadanos de a pie, etc.". Por otra parte, "no solo los profesionales, más bien las organizaciones de las que dependen y los directivos o personas que establecen los servicios a ofrecer, deben estar atentos a estos cambios". La cuestión de cómo evolucionará es más difícil de discernir. "Bien o mal –explica De la Peña– depende de cómo afrontemos el reto que se nos plantea. Esperemos que sea bien, pero no depende solo de los bibliotecarios. Las organizaciones y los responsables políticos que las dirigen tienen la palabra", y añade que "el factor humano es esencial en cualquier organización, no lo desaprovechemos".

Concha López, técnico responsable de la biblioteca de los museos del Greco y Sefardí de Toledo, considera que el papel del bibliotecario se dirige "hacia las nuevas tecnologías aplicadas a la gestión del conocimiento, a integrarnos en un mundo en continuo cambio y avance, y ser capaces de dar servicio desde este punto de vista a usuarios cada vez más digitales", y añade que "los gestores del conocimiento siempre seremos necesarios, proporcionamos y proporcionaremos información de la manera más eficaz, eficiente y rápida a usuarios exigentes que de otra ma-

nera quizás no sean capaces de gestionar su tiempo e información con la misma eficacia". También asegura que la evolución es continua pues "ya estamos evolucionando, las RDA ya son un hecho en buena parte de las bibliotecas del mundo. El bibliotecario, como buen gestor no sólo debe ir acompasado con su tiempo, sino que quizás un paso adelante".

M.^a Luz López Martínez, directora del Centro de Documentación y Biblioteca del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN), ante la pregunta de hacia dónde se dirige el papel del profesional bibliotecario señala que "tiene que ser proactivo, si no se facilita la tarea del investigador perderemos nuestro papel. Hay que aportar valor añadido, de nada sirve dedicar mucho esfuerzo a tener perfectos registros bibliográficos que nada le importan al usuario. Considero más importante emplear tiempo y esfuerzo en facilitar la información que pida. Lo que el investigador/analista necesita es que le ayuden a desbrozar la información, que le hagan llegar documentos de calidad para que no tenga que preocuparse de buscarlos él sino solo de leerlos". Para ello "tienen que ir por delante del usuario, conociendo sus necesidades y tratando de facilitarles el acceso a una información de calidad".

Deymis Tamayo Rueda, profesora asistente del Departamento de Ciencias de la Información Facultad de Matemática, Física y Computación de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas (Cuba), piensa que el papel del bibliotecario se dirige "a ser intermediario o gestor de nuevas formas de representación resumidas de la información", aunque considera que su rol será necesario en un "futuro inmediato sí, a largo plazo no" y evolucionando "a través de la apropiación de mayores conocimientos tecnológicos y de diseño gráfico".

¿Hacia dónde se dirige el papel de profesional bibliotecario? También hemos recabado la opinión de Valle Riego Fernández, trabajadora de una biblioteca pública andaluza, y que considera que se dirige "hacia curadores de contenidos, facilitadores de información relevante y, por supuesto, dinamizadores de sus bibliotecas, que han de convertirse en centros de interacción no solo cultural, sino también social". En cuanto al futuro, "siempre que ha habido incorporaciones e innovaciones tecnológicas se plantea tanto la desaparición del libro en papel como del bibliotecario. Recuerdo cuando aparecieron los cederrones en los años 80 ya este tema fue uno de los candentes. No creo que en un futuro inmediato



el bibliotecario desaparezca. La información está en la Red: todo el mundo sabe buscar en *Google*, lo que no saben es eliminar ruido y obtener la información certera, por lo que los bibliotecarios juegan ahí un gran papel. Lo que tendrá es que evolucionar, como lo viene haciendo siempre, actualizar sus conocimientos y habilidades tecnológicas". Respecto a la evolución lo harán "a la vez que las tecnologías, incorporando nuevos conocimientos y habilidades que lo distingan del usuario de a pie. Además, debemos adquirir habilidades dinamizadoras y socializadoras".

Mar Ruiz Fernández, de la Biblioteca Universitaria de Huelva, reitera al igual que la mayoría de sus colegas de profesión que "el papel del bibliotecario es fundamental en nuestra sociedad. Los bibliotecarios de hoy en día somos consultores, impartimos cursos de formación, expertos en búsquedas en la red, redes sociales... Nuestra razón de ser siguen siendo los usuarios y debemos preocuparnos por llegar al mayor número posible. Esto va a implicar ser más creativos". Y añade: "Por supuesto, y más que nunca, como gestores del conocimiento y del aprendizaje, jugando un papel fundamental en nuestra sociedad, y siendo protagonistas indiscutibles de

la transformación digital que ya estamos viendo". Seguirán siendo intermediarios de la información (y más hoy con la explosión de la tecnología). Señala también que "ya se está evolucionando, se está intentando sacar el máximo provecho de los nuevos medios tecnológicos". Por otro lado, "habrá que pensar más allá, y salir de nuestros edificios en busca de los usuarios. Por lo tanto, habrá que crear nuevos enfoques en cuanto a la gestión de las bibliotecas, para que sigan siendo significativas en la sociedad, es decir, para los ciudadanos a quienes representan y sirven".

Acerca del debate, Ana Ordás, community manager de FESABID y miembro de Asociaciones de profesionales de la Información y Documentación que tienen voz en la Administración Pública, en el blog *Biblogtecarios*, afirma que "muchas veces los profesionales de las bibliotecas, y de otros sectores de la Información y Documentación, nos quejamos de que no existe una conciencia por parte de la sociedad del papel que ejercemos, pero el acceso a las instituciones, la capacidad de influencia es más eficaz si estamos organizados en asociaciones en función de nuestros intereses. Somos los bibliotecarios los que debemos actuar y el asociacionismo es una herramienta fundamental para ello". Por lo tanto, la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecas e Instituciones Bibliotecarias conocida por sus siglas en inglés IFLA, a través de una amplia encuesta concluye que existe "una tendencia general que ratifica el sentido y hacer de las bibliotecas como un servicio orientado al usuario, a la ciudadanía y que las mejoras deben centrarse en los aspectos relacionados con la atención al público". En sus conclusiones, profundiza en la necesidad de trabajar para garantizar su accesibilidad, cercanía y ofrecer una oferta transversal que supere su valor como salas de estudio o consulta para incidir en la necesidad de su integración en la sociedad como lugares de aprendizaje, de encuentro, ocio y fomento de la cultura.

Las reflexiones de bibliotecarios de sectores muy diversos confluyen en conclusiones

muy similares en la mayoría de los casos. El bibliotecario es y será imprescindible en el futuro. Sin embargo, su papel está expuesto a la permanente evolución del mundo actual. La tecnología exige una constante actualización de las formas de trabajo y de la labor diaria en una biblioteca, siendo además un aliado ya que ante los nuevos retos de los usuarios un bibliotecario formado es una herramienta insustituible para el investigador. Junto a la tecnología, el otro gran reto al que se enfrenta el



sector es social. En la era de la digitalización constante y con el acceso a cualquier tipo de información de forma inmediata una biblioteca adquiere un papel relevante como centro cultural y dinamizador. Ahí el bibliotecario encuentra su lugar como agente cultural imprescindible en un espacio que debe ser un punto de encuentro para la sociedad. Todo ello requiere de una formación constante y un espíritu para el que los bibliotecarios y bibliotecarias ya están preparados. ▲

Créditos

AUTORA: M.^a Ángeles Barea Lorenzo. Periodista y becaria en la Revista *Mi Biblioteca* (marian.barea.lorenzo@gmail.com - [@angeles_barea](https://twitter.com/angeles_barea)).

FOTOGRAFÍAS: Alberto Domínguez Hernán; Biblioteca Museo Nacional Thyssen-Bornemisza; Fesabid. De la portadilla OpenClipart-Vectors.

MATERIAS: Bibliotecas públicas / Profesión bibliotecaria / Futuro de las bibliotecas.